

Selección Teosófica

Jul.-Dic.2009

No.358



H.P. Blavatsky y Henry S. Olcott
Monumento en Adyar

Selección Teosófica

Sociedad Teosófica Colombiana
Carrera 6 No.56-40, Bogotá, Colombia
Teléfono 310 45 19
E-mail: teosoficacolombia@gmail.com

Secretaria General: Julia B. de Martínez
Editor: Gabriel Burgos Suárez
Página Web:
www.teosofiaencolombia.com

Los tres objetos de la Sociedad Teosófica son:

- Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinciones de raza, credo, sexo, casta o color.
- Fomentar el estudio comparativo de Religiones, Filosofías y Ciencias.
- Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes latentes en el hombre.

Libertad de Pensamiento

En razón de que la Sociedad Teosófica se ha esparcido ampliamente por todo el mundo, y cuenta en su seno con miembros de todas las religiones que no renuncian a los dogmas peculiares, enseñanzas y creencias de sus respectivas fes, se ha considerado conveniente recalcar que no hay ninguna doctrina u opinión, enseñada o sostenida por quienquiera, que sea en algún modo obligatoria para cualquier miembro de la Sociedad, ninguna que cualquier miembro no esté en libertad de aceptar o rechazar. La aceptación de sus tres Objetos es la única condición para hacerse miembro.

Ningún instructor o escritor, de H.P. Blavatsky para abajo, tiene ninguna autoridad para imponer sus enseñanzas u opiniones a los miembros. Todo miembro tiene igualmente el derecho de seguir cualquier escuela de pensamiento, pero no tiene ningún derecho para forzar a nadie en la escogencia. Ni un candidato para cualquier cargo, ni ningún elector, puede ser declarado inelegible para ejercer o para votar debido a cualquier opinión que sostenga, o porque sea miembro de cualquier escuela de pensamiento. Las opiniones o creencias ni confieren privilegios ni imponen castigos.

Los miembros del Consejo General piden encarecidamente a todo miembro de la Sociedad Teosófica, que sustente, defienda y actúe sobre la base de estos principios fundamentales de la Sociedad, y también ejerza con energía su derecho de libertad de pensamiento y de expresión, dentro de los límites de cortesía y consideración hacia los demás.

CONTENIDO

El camino medio	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag. 3</i>
La Gran Paradoja	<i>H.P. Blavatsky</i>	<i>Pag 5</i>
La base común de las Grandes Religiones	<i>Bhupendra R. Vora</i>	<i>Pag. 9</i>
Arte y Espiritualidad	<i>R. Srinivasan</i>	<i>Pag.17</i>

Valor del Ejemplar \$ 1.500.00

EL CAMINO MEDIO

Radha Burnier, 'The Theosophist', febrero de 2009

Cuando hay manifestación, hay desarmonía. Esta es la situación casi todo el tiempo entre la gente, entre una persona y las circunstancias en las cuales se encuentra, etc. Pero armonía es uno de los deberes que tenemos que aprender para vivir rectamente. Esto significa que no lleguemos a ningún juicio rígido y rápido, algo que debemos practicar y comprender. Normalmente llegamos a un juicio en relación con varias cosas, pero debemos aprender a no llegar a una conclusión definitiva. Podemos tener una cierta opinión, pero al mismo tiempo darnos cuenta de que esa opinión puede estar equivocada, o en muchos casos muy limitada, y por consiguiente es sólo de valor temporal. Cada uno puede encontrar por sí mismo si su juicio es correcto o no, si es para ser considerado más ligeramente, o puesto de lado.

La Voz del Silencio dice: 'Habiendo llegado a ser indiferente a los objetos de percepción, el discípulo debe buscar al Rey de los sentidos, el productor de pensamientos; el que despierta la ilusión.' Lo que nos sucede en este nivel inferior de manifestación, el nivel físico, es que no nos damos cuenta de que nuestra visión de las cosas puede ser recta sólo hasta cierto punto; uno puede decir 'no' a algo o parcialmente 'no' a

algo, y 'sí' a algo más, pero tal visión puede estar equivocada. ¿Podemos mantener la mente en un estado en el cual no mantengamos esa visión como el juicio final? Hacemos inflexibles las experiencias por las que pasamos agarrándonos rápidamente a ellas, y sintiendo que esto es correcto. Actuar de acuerdo con lo que es correcto, o parece correcto en el momento, pero no agarrarse muy rígidamente, es difícil.

Pensemos acerca de esto un poco más. Es difícil actuar sin un motivo debido al sentido del 'yo'. Pero, si no hay 'yo', o si el 'yo' no es fuerte, el motivo llega a ser menos fuerte. Así podemos hacer lo que pensamos que es correcto, pero pensamos que es una respuesta final. Esto es lo mismo que preguntar: ¿Estamos libres de atracciones y repulsiones, o gustos y antipatías? Hay algunas personas cuyas acciones parecen malas, y nos desagradan; pensamos que no están bien intencionadas, ¡pero, quiénes somos para juzgar! Necesitamos no atribuir las acciones a la persona en cuestión, sino ver esto de manera diferente. Ésta es una de las lecciones que aprendemos del Nuevo Testamento. Jesucristo consideraba incluso a los más depravados, aquellos que no sabían cómo obrar, como sus amigos. Esa actitud es algo que tenemos que cultivar.

¿Podemos tener esa actitud de benevolencia por quienquiera que la necesite? El sentimiento de compasión, de cuidado, de deseo de ayudar a una persona: estas cosas marcan a la persona que está libre de motivación, de atracción y repulsión. Ella sabe que hay un elemento de lo divino en todas partes. Los objetos existen, los sentidos están activos, la mente percibe, pero sin movimiento, sin desplazarse o moverse a cualquier parte; todo esto es parte del yoga.

El yoga no indica que uno ha llegado a ser indiferente a los objetos. Ellos continúan existiendo, los sentidos están activos, la mente percibe, pero ella está inmóvil. Desplazarse sin movimiento es una parte importante del aprendizaje, porque el movimiento viene del yo. Ustedes mismos pueden ponerse en el lugar de cualquiera sin moverse de un lugar a otro. Tal vez necesitamos meditar sobre esto, y aprender a conocer la naturaleza del movimiento. El camino medio conduce a un orden superior que hace posible vivir de manera diferente. También se le ha llamado el sendero del filo de la navaja, porque el filo es agudo hasta que aprendemos a transitarlo; entonces se hace fácil.

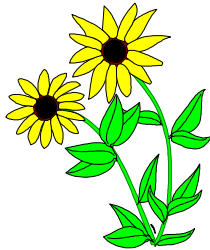
En las escrituras Cristianas se dice 'estrecha es la puerta, y angosto el camino'. Ese es el camino que tenemos que recorrer. Parece difícil cuando es visto por la personalidad, pero la

austeridad llega por sí misma cuando uno comienza a hollar el sendero. Llega naturalmente, no como algo que fue aprendido y practicado. Muchos de nosotros sufrimos de autoindulgencia; vemos algo muy atractivo y sentimos que tenemos que adquirirlo. ¿Podemos vivir una vida en la cual no hay ni austeridad ni autoindulgencia? Nos gusta comer algo o nos gusta tenerlo cuando no es bueno para nosotros. Indudablemente tenemos que poner atención al cuerpo para mantenerlo limpio y útil, pero cuando le ponemos demasiada atención, como mucha gente lo hace, eso no es bueno. Es observando que llegamos al estado de equilibrio. La memoria puede hacer una cantidad de daño a los seres humanos. ¿Puede la mente permanecer imperturbable? Ver que la mente trabaje sólo cuando sea necesario, es llegar a ser consciente y saber. En una carta, el Maestro escribió a Sinnett: 'Recuerde que la expectación ansiosa no es solamente seria, sino peligrosa. Cada movimiento y latido del corazón despierta las pasiones. Los afectos no son para ser complacidos por aquel que busca comprender.'

Algunas veces la gente dice: quiero alcanzar tal y cual estado en la vida espiritual, pero desear no tiene nada que ver con eso. Es mejor no desear muy apasionadamente, muy intensamente los objetos que deseamos alcanzar. El deseo mismo puede impedir la posibilidad de alcanzarlos.

Consideremos por nosotros mismos qué es el camino medio, no desde un punto de vista sectario o Budista, sino claramente de acuerdo con nuestro juicio presente. Una de las cosas que hace esto difícil es la presión que es puesta sobre nosotros por la sociedad, por nuestras familias y nuestros amigos.

Ellos sienten que nosotros debemos comportarnos del mismo modo que ellos lo hacen. ¿Podemos permanecer internamente libres, no atados a una religión o a las circunstancias sociales en las cuales nos encontramos? ■



LA GRAN PARADOJA

'The Great Paradox', Lucifer, Vol.I, N°2, Octubre de 1887.

Reimpreso en 'H.P. Blavatsky y Collected Writings', Vol.VIII.

Traducción de J.R.S., México, 1997.

(Este artículo fue firmado por H.P.B. bajo el seudónimo de 'Fausto')

Según parece, la paradoja es el lenguaje natural del ocultismo. Más aún, parecería que ésta penetra profundamente en el corazón de las cosas, y por ello es inseparable de cualquier intento para poner en palabras la verdad, la realidad que subyace por debajo del drama exterior de la vida.

Y la paradoja no sólo se encuentra en las palabras sino en la acción, en la misma conducción de la vida. Las paradojas del ocultismo deben vivirse, no sólo proferirse. Aquí se encuentra un gran

peligro, ya que es demasiado fácil llegar a perderse en la contemplación intelectual del sendero, y así olvidar que el camino sólo puede conocerse caminándolo.

El estudiante encuentra desde el comienzo mismo una paradoja sobrecogedora, que lo confronta con formas cada vez más nuevas y extrañas a cada vuelta del camino. Uno como él ha buscado quizás el sendero deseando encontrar una guía, una pauta de lo que es apropiado para

la conducción de su vida. Él aprende que el alfa y el omega, el comienzo y el fin de la vida es el altruismo o el no egoísmo: y siente la verdad del adagio, que solamente en la profunda inconsciencia del olvido de sí, puede revelarse la verdad y la realidad del ser a su anhelante corazón.

El estudiante aprende que ésta es la ley del ocultismo y al mismo tiempo la ciencia y el arte de vivir, la guía hacia la meta que él desea alcanzar. Encendido de entusiasmo entra valientemente en la senda de la montaña. Luego encuentra que su maestro no alienta sus ardientes arranques de sentimiento; su anhelo de olvido total por lo infinito —sobre el plano exterior de su vida y conciencia actuales. Al menos, si ellos de hecho no desalientan su entusiasmo, le trazan, como primera tarea indispensable, **el conquistar y controlar su cuerpo**. El estudiante encuentra que lejos de incitarlo a vivir en los pensamientos encumbrados de su cerebro, e imaginarse el haber alcanzado ese éter en donde existe la verdadera libertad —olvidándose de su cuerpo, de sus acciones y de su personalidad exterior— se le pone una tarea mucho más cercana a la tierra. Toda su atención y vigilancia son requeridas en el plano exterior; nunca debe olvidarse de sí mismo, nunca perder la atención sobre su cuerpo, su mente, su cerebro. Debe incluso aprender a controlar la expresión de cada rasgo, verificar y refrenar la acción de cada músculo, ser maestro del más mínimo movimiento involuntario. Se le señala como el objeto de su estudio y

observación, la vida diaria alrededor y dentro de él. En vez de olvidar lo que usualmente se llaman las pequeñas bagatelas, los pequeños descuidos de lengua o de memoria, se le fuerza a hacerse cada día más consciente de esas equivocaciones, hasta que finalmente éstas parecen envenenar el mismo aire que respira, entiesándolo, creyendo incluso haber perdido de vista y comunicación con el gran mundo de libertad hacia el cual ha estado luchando, hasta que cada hora de cada día parece estar llena del sabor amargo de sí mismo y su corazón se enferma cada vez más por el dolor y la lucha de la desesperación. Y la obscuridad se hace aún más profunda por la voz que al interior de él mismo clama sin cesar diciendo: “olvidate de ti mismo”. ¡Cuidado! no sea que te hagas egocéntrico y la gigantesca hierba mala del egoísmo espiritual se enraíce firmemente en tu corazón; ¡cuidado, cuidado, cuidado!

La voz remueve su corazón hasta lo más profundo ya que siente que las palabras son ciertas, su batalla diaria y a cada minuto le está enseñando que el egocentrismo es la raíz de la miseria, la causa del dolor, y su alma está llena del anhelo de ser libre.

Es así como el discípulo se desgarrar por la duda. Él confía en sus instructores, ya que sabe que a través de ellos habla la misma voz que escucha en el silencio de su propio

corazón. Pero ahora profieren palabras contradictorias; una, la voz interior, le pide olvidarse completamente de sí mismo en servicio de la humanidad; la otra, la palabra hablada de aquellos de los que busca guía en su servicio, le piden primero conquistar su cuerpo, su ser exterior. Y a cada hora él se da cuenta mejor que nadie qué tan mal se conoce a sí mismo en esa batalla con la Hydra, y ve crecer de nuevo siete cabezas en el lugar que había cercenado a cada una.

Primero oscila entre las dos, obedeciendo ahora a una, y luego a la otra. Pero pronto aprende que esto es inútil. Porque el sentido de libertad y ligereza, que en un principio llega cuando deja su ser exterior sin vigilar, en busca del aire interior, pronto pierde su agudeza y un repentino sobresalto le revela que se ha resbalado y caído en el sendero ascendente. Entonces, en su desesperación se arroja sobre la traicionera serpiente de sí, y trata de matarla estrangulándola; pero su constante movimiento en espirales elude su alcance, la insidiosa tentación de sus resplandecientes escamas ciega su visión y de nuevo se vuelve a enredar en la agitación de la batalla, la cual le gana día con día, y parece finalmente llenar todo el mundo, borrando todo lo demás fuera de su conciencia. Se encuentra cara a cara con una paradoja abrumadora, cuya solución debe vivirse antes de que pueda realmente comprenderse.

En sus horas de meditación silenciosa, el estudiante encontrará que hay un espacio

de silencio dentro de él en donde puede encontrar refugio de sus pensamientos y deseos, de la agitación de los sentidos y de los engaños de la mente. Hundiéndose su conciencia profundamente en su corazón puede alcanzar ese lugar — al principio solamente cuando se encuentra sólo, en el silencio y la obscuridad. Pero cuando la necesidad de silencio ha crecido suficientemente, volverá a buscarlo, incluso en medio de la lucha consigo mismo, y lo encontrará. Sólo que no debe dejar libre a su ser o yo exterior, o a su cuerpo; debe aprender a retirarse a su ciudadela cuando se haga más fiera la batalla, pero hacerlo sin perder de vista la batalla, sin dejarse engañar a sí mismo creyendo que por hacer esto haya logrado la victoria. La victoria se gana solamente cuando todo está en silencio tanto afuera como adentro de la ciudadela interior. Peleando de esta manera, desde adentro de ese silencio, el estudiante encontrará que habrá resuelto la primera gran paradoja.

Sin embargo la paradoja aún lo persigue. Cuando de esta manera logra primero tener éxito en retirarse dentro de sí mismo, sólo busca allí refugio de la tempestad de su corazón. Y cuando lucha para controlar los arrebatos de la pasión y del deseo, se da cuenta de manera más plena de lo enorme de los poderes que se ha jurado a sí mismo conquistar. Aún se siente separado del silencio, más cerca

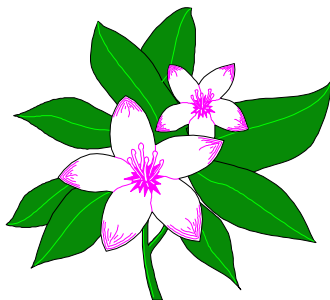
y afín con las fuerzas de la tormenta. ¿Cómo podrá con sus mezquinas fuerzas, hacerle frente a esos tiranos de la naturaleza animal?

Esta pregunta es difícil de contestar en palabras directas; si es que en verdad puede darse una semejante respuesta. Pero la analogía podría indicarnos el camino en donde encontrar la solución.

Al respirar tomamos cierta cantidad de aire en nuestros pulmones y con esto podemos imitar en miniatura al poderoso viento de los cielos. Podemos producir una débil semblanza de la naturaleza: una tempestad en un vaso de agua, un ventarrón que puede arrastrar e incluso hacer zozobrar a un barco de papel. Y podemos decir, “Yo hago esto; es mi aliento”. Pero no podemos soplar en contra de un huracán, y mucho menos contener un ventarrón en nuestros pulmones. Si embargo los poderes de los cielos están dentro de nosotros; la naturaleza de las inteligencias que guían la fuerza del mundo está unida a la nuestra, y

si sólo pudiésemos darnos cuenta de esto, olvidándonos de nuestros yo es o seres exteriores, los vientos mismos serían nuestros instrumentos.

De igual manera es en la vida. Mientras que el hombre se apegue a su ser exterior — sí, incluso a cualquiera de las formas que asume cuando es desechado este “cuerpo mortal” — seguirá tratando de disolver un huracán con el aliento de sus pulmones. Tal empresa es inútil y vana; ya que tarde o temprano los grandes vientos de la vida deberán barrer con él. Pero si cambia su actitud en **sí mismo**, si actúa con la fe de que su cuerpo, sus deseos, sus pasiones, su cerebro, no son él mismo aunque él esté a cargo de ellos y sea responsable de ellos; si intenta tratarlo como partes de la naturaleza, entonces podrá esperar llegar ser uno con las grandes mareas del ser, y alcanzar por fin el apacible lugar sin peligro del olvido de sí mismo. ◉



LA BASE COMÚN DE LAS GRANDES RELIGIONES

Bhupendra R. Vora, The Theosophist, 2002

Traducción de Rosita Catalina Isaza, joven miembro de la S.T. en Colombia

La búsqueda humana por una comprensión del origen y propósito de la vida y de la naturaleza de la existencia ha sido constante desde tiempo inmemorial. Esta búsqueda de una comprensión de la inteligencia creativa que se considera como fuente de toda la vida y la relación de ésta con el universo y todo lo que vive al interior de él, ha sido denominada como religión. Una indagación religiosa es, por tanto, una indagación de la naturaleza real de las cosas y de la conciencia que se manifiesta en toda la vida. La religión incluye también un código de conducta ético y moral para asegurar la recta relación con esta inteligencia universal que se describe bien sea como Dios, Parabrahma, etc. Así mismo, desde los tiempos más remotos, los seres iluminados y los grandes Maestros de la humanidad la han llevado hacia un entendimiento cada vez mayor del propósito de la vida, a través de enseñanzas espirituales.

La historia de todas las civilizaciones y de todos los sistemas religiosos refleja estas enseñanzas, explicadas a menudo por mitos y símbolos. Las formas exteriores y mitos pueden indicar la influencia de una época y de un pueblo con los que éstos estuvieron

relacionados, pero las verdades inherentes son universales. Las necesidades del pueblo, acompañadas por su época y su cultura, pueden ser la razón por la que un sistema religioso se haya focalizado de forma deliberada en algún aspecto de la verdad, o haya hecho una revelación parcial de dicha verdad. El resultado es, como lo han mostrado los escritores, una divergencia de aproximaciones en los niveles exotéricos de la religión y una convergencia en los niveles esotéricos.

La historia de la mayor parte de religiones indica que con el paso del tiempo, las interpretaciones de las verdaderas enseñanzas sufren cambio y las visiones divergentes de otros sistemas de creencia aparecen más pronunciadas. Como algo positivo, las religiones han sido regeneradas a menudo y han recibido ímpetus de reformadores y pensadores que fueron capaces de revelar las enseñanzas esotéricas, libres de dogmas y malas interpretaciones.

Las formas exotéricas de las religiones del mundo, con sus diferencias externas, son las causas de numerosos conflictos en el mundo. Sin embargo, las enseñanzas esotéricas de las religiones expresan similitudes de aproximación,

se expresan por lo general en un lenguaje abstracto o mediante simbolismo y necesitan ser descubiertas. Viviendo en esta era de globalización, es necesario que la humanidad tenga una comprensión de la religión, en un sentido comparatista, en la medida en que esto guía hacia una espiritualidad planetaria. Haciendo caso a esto, un grupo de líderes espirituales presentó una resolución ante las Naciones Unidas, en una de cuyas partes dice:

... liberar una nueva fuerza espiritual que trascienda las fronteras religiosas, culturales y nacionales en pos de una nueva consciencia de la unidad de la comunidad humana, y que, asimismo, ponga en marcha una dinámica espiritual hacia las soluciones de los problemas del mundo. (“La conspiración acuariana”, *Quest*, 1993)

Al final del siglo pasado, la Sociedad Teosófica proclamó la universalidad de las verdades fundamentales de la existencia, la esencia de aquello que está presente en las enseñanzas esotéricas de las religiones del mundo. Fomentó un estudio de religiones comparadas, con el fin de que las similitudes entre ellas pudieran ser percibidas y relacionadas con la indagación científica y filosófica.

En 1893, el primer Parlamento de las Religiones convocó a los defensores de variadas fes mundiales en el mismo escenario para hablar acerca de sus tradiciones. El Parlamento fue un hito en la historia del mundo religioso. Un

siglo después, el segundo Parlamento de las Religiones, llevó este diálogo ecuménico, más lejos. El Dalai Lama habló de la necesidad de construir un respeto mutuo entre las comunidades religiosas, de un esfuerzo para “salvar nuestro propio mundo, para salvar a la humanidad”. El Parlamento desplegó una conciencia de responsabilidad universal y la necesidad de una ética y civilización globales basadas en la compasión, el amor y la justicia.

El estudio comparativo de religiones, filosofías y ciencias — un objetivo de la Sociedad Teosófica — significaba guiar hacia las verdades subyacentes a estas disciplinas e impulsar el descubrimiento de la realidad fundamental en su centro. En las tres proposiciones fundamentales de la *Doctrina Secreta* (Proemio), Madame Blavatsky establece esas verdades:

1. Un Principio Omnipotente, Eterno, Sin Límites e inmutable, sobre el cual toda especulación es imposible...
2. La Eternidad del Universo *in toto*, como plano sin límites; periódicamente “escenario de Universos innumerables, manifestándose y desapareciendo” ...
3. La identidad fundamental de todas las Almas con el Alma Suprema Universal; ... y la peregrinación obligatoria para todas las Almas ... a través del Ciclo de Encarnación ... conforme a la Ley Cíclica y Kármica...

Las grandes religiones rebelan estas ideas de diferentes formas. Externamente puede parecer que las formas varían enormemente, pero ciertas ideas básicas parecen ser muy similares.

Concepto de un principio divino

Por ejemplo, el concepto del principio uno sublime, eterno y absoluto que es la causa de todo, pero es en sí mismo sin causa, aparece en la mayoría de las grandes religiones del mundo. El concepto de la unidad de todas las formas de vida con la fuente invisible se encuentra a lo largo de las escrituras hindúes. El hinduismo proclama que tras la multiplicidad de formas está Brahman, la fuente una e indivisible. El *Rig-veda* transmite esta idea en el Purushasukta donde, de forma simbólica, el Uno Absoluto se describe como lo que difunde el universo entero manifestado, siendo al tiempo también la fuente inmanifestada de todo. El *Isa Upanishad* establece en el primer verso la completa difusión de este principio divino. Referencias similares aparecen en muchos de los otros Upanishads.

Por otro lado, mientras que el budismo no especula sobre la fuente suprema de la existencia, busca la felicidad del nirvana, que es similar al estado supremo de Ser, Inteligencia y Exaltación (*sat-chit-ananda*) del hinduismo. *La Luz de Asia* proclama:

¡OM AMITAYA! No midas con palabras lo Inmensurable, ni hundas las

cuerdas del pensamiento en lo Insondable.

El jainismo tiene una visión similar a aquella de la filosofía Sankhya acerca del dualismo de la materia y el espíritu (*jiva* y *ajiva*). De forma interesante, proclama que el camino de la actividad (*loka-akasa*), donde *jiva* y *ajiva* están interactuando, está rodeado por el espacio de la nada (*aloka-akasa*), que es su soporte.

Hay un Dios y su nombre es Verdad Eterna. Hacedor de todas las cosas, no teme a nada ni rivaliza con nada, su imagen es intemporal, no engendrado, ser de su propio Ser, por la gracia de nuestro Guru, hecho conocimiento para los hombres.

La expresión cristiana de la unidad está descrita de forma adecuada en el Evangelio de San Juan en el Nuevo Testamento, donde se dice:

En el principio era el Verbo y el verbo era con Dios y el verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz resplandece en las tinieblas y las tinieblas no prevalecieron contra ella.

Una expresión similar de la unidad existe en la tradición hebrea en el Libro de Isaías. En el Sagrado Corán, por su parte, el concepto islámico de la Unidad de Dios está expresado en el siguiente verso:

En el nombre de Alá, el Benefactor, el Misericordioso dice: Él es Alá, el Único Alá, a quien todos claman eternamente. El no olvida ni es olvidado. Y no hay ninguno equiparable a él.

Ideas similares del rincipio Uno Absoluto sin causa, Causa de todo, aparecen en otras tradiciones antiguas.

Identificación del alma con el Alma Universal.

La identificación del alma individual con el Alma Universal se refleja en la mayoría de las grandes religiones de una forma u otra. El hinduismo reconoce la presencia del principio divino en todas las formas de vida y la progresión de esa consciencia del estado no evolucionado al estado evolucionado. Propone la jornada de las almas a través de ciclos temporales que están en concordancia con la ley cíclica y kármica. Mientras que las múltiples escuelas de pensamiento del hinduismo tienen visiones diferentes sobre los aspectos sutiles de la naturaleza de la realidad, concuerdan en esta visión del progreso de la vida. La escuela de pensamiento de Adi Sancaracharya, Advaita (no dual), enseñaba la unidad de toda vida y la identificación del alma universal con esa consciencia universal, o Parabrahman, de la cual es parte integral. Los Vedantinos declaraban: “Yo soy Brahman”.

Por otro lado, el budismo, suscrito generalmente a la idea del progreso de la conciencia mediante ciclos de tiempo y sujeta a la Ley del Karma, describía la Realidad Última como el estado de nirvana, *tathata* o *sunyata*. Nirvana es el estado de liberación, o adquisición de la Verdad; el ego personal o los principios inferiores se desintegran y el vehículo inmortal (*amata-yana*) logra ese estado bendito.

El jainismo acepta también la jornada obligatoria de *jiva* (alma) a través de ciclos de tiempo, sujeta a la ley kármica. El alma individual progresa hacia un estado de perfección y alcanza el estado de *kaivalya*, o de bienaventuranza y conocimiento (*sat-chit-ananda*). Como un ser perfecto, el alma liberada se eleva hacia el *Siddha Loka*, o Mundo de la perfección.

En su bautismo, Jesús proclamaba ser el “Hijo de Dios” porque esa es la mismísima naturaleza del hombre. Él dijo que, de acuerdo con las escrituras judías, había un amplio rango de capacidades, pero que los hombres y ángeles son todos, por naturaleza, “Hijos de Dios”. En Juan 10:34, 38 leemos:

¿No está escrito en vuestra ley: Yo dije, dioses sois?... Aunque no me creáis a mí, creed a las obras, para que conozcáis y creáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre.

El camino se sugiere en las enseñanzas de San Pablo, quien dijo que el

principio crístico tiene que ser desenvuelto en el corazón de cada discípulo.

La universalidad del principio Divino se describe en el Sagrado Corán (Cap. 2: *Baqarah*, verso 115) en las siguientes palabras:

De Alá son el Oriente y el Occidente.
A dondequiera que os volváis, allí está la faz de Alá. Alá es inmenso, omnisciente.

En el capítulo 51: *Zariyat*, verso 56, el Sagrado Corán establece:

No he creado a los genios y a los hombres sino para que Me sirvan.

Las enseñanzas de las grandes religiones del mundo reflejan distintos grados de similitud en lo concerniente a la creencia en una conciencia universal y a la identificación del alma universal con ese Principio Divino. De aquí surge la verdad del principio de la Fraternidad Universal.

Leyes universales.

La evolución del alma a través de ciclos de encarnación bajo leyes kármicas es una creencia central entre algunas tradiciones. El hinduismo establece la necesidad que tiene la conciencia de manifestarse a través de formas de vida variadas a fin de evolucionar hacia la perfección. En el *Bhagavad Gita*, Krishna explica a Arjuna la inmortalidad

del alma y los principios de reencarnación y karma:

Siempre hemos existido: tanto yo, como tú, como esos reyes. Y existiremos por siempre y para siempre. (II. 12).

Aquellos que buscan refugio en Mí y se esfuerzan, en verdad se liberan del tiempo y la muerte: reconocen a Brahman como su Atman y saben qué es el Karma. (VII. 29).

La visión budista del karma es idéntica a aquella del hinduismo. En el *Dhamapada* el Buda declara:

Al igual que la leche fresca no se vuelve agria de golpe, tampoco los frutos de las malas acciones llegan de repente. Su malicia permanece escondida, como el fuego entre las cenizas. (V. 71)

La Luz de Asia explica de una forma bella la Ley de Karma y Reencarnación (Libro 8):

Quien penó en la esclavitud puede ser más tarde un príncipe por razón de sus benéficas virtudes y méritos contraídos; mientras que quien fue rey puede vagabundear por el mundo a causa de lo que hizo y lo que dejó de hacer...

¡Bien dicen las Escrituras, hermanos míos! Cada vida del hombre es el resultado de sus vidas precedentes. Los pasados errores engendran tristeza y sufrimiento. La pretérita rectitud allega felicidad.

El jainismo explica la jornada evolutiva del alma y su proceso de transmigración bajo la operación de las leyes de Karma

y Reencarnación con enorme complicación. También se puede inferir la creencia en la doctrina del renacimiento en varios lugares de la Biblia. En el Antiguo Testamento los profetas predicen la reaparición de uno de ellos. El profeta Malaquías escribió (4:5): “He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible”. Existen referencias similares por doquier en el Antiguo Testamento y en el Nuevo Testamento. En la Biblia se alude también a la doctrina del karma en muchos lugares. En la Epístola de San Pablo a los Gálatas, 6:7 se lee:

Dios no puede ser burlado; pues todo lo que el hombre sembrare, esto también segará.

El gran santo y poeta sufí Jalal-ud-Din Rumi explicó la jornada evolutiva del alma de esta forma:

Morí como mineral y me convertí en una planta; morí como planta y reaparecí en forma de animal; morí como animal y me hice hombre. ¿Por qué, entonces debería temer? ¿En qué etapa crecí menos por morir? La próxima vez moriré como hombre, para que puedan crecer en mí las alas del ángel.

El islam se refiere también a la responsabilidad del alma por todas sus acciones, buenas y malas. El Sagrado Corán (Cap. 3, verso 30) indica:

El día que cada uno se encuentre frente al bien y el mal que ha hecho, deseará tener bien lejos ese día. Alá advierte

que tengáis cuidado con Él. Alá es manso con Sus siervos.

Código moral o ética.

Una comparación entre el código ético y el moral, como se revela en las grandes religiones, muestra una similitud de acercamientos. La enseñanza central en todas ellas es la de establecer una relación adecuada y recta con el universo y la inteligencia creativa que impregna toda la vida. No obstante, *el amor, la compasión y el altruismo* son enseñanzas comunes en todas las religiones.

El concepto de dharma en la visión hindú era integral. No solamente incluía aquello que se entiende comúnmente como religión, sino también el deber para con la familia, la sociedad y el estado. Dharma incluye también un código de conducta o ética, para regular las acciones de cada uno en las relaciones con los otros. Los sabios que crearon las escrituras, consideraban la conducta ética y moral como un prerrequisito para un aprendizaje y desenvolvimiento espirituales superiores. En los *Yogasutras* Patanjali indica lo siguiente:

Cultivar hacia la felicidad, la miseria, la virtud y el vicio actitudes de simpatía, compasión, regocijo e indiferencia, respectivamente, conduce a la ecuanimidad de la mente. (Samadhi Pada, verso 33)

El *Bhagavad Gita* considera que los deberes, en tanto que dharma, se deben llevar a cabo sin esperar los frutos de la acción. Un amplio rango de enseñanzas morales interpreta el dharma en sus diferentes aspectos.

El Buda explicó la causa del sufrimiento, así como el camino que conduciría al cese de dicho sufrimiento. Su Noble Óctuple Sendero muestra la vía de la liberación. Sus enseñanzas se centraron en los principios de compasión y no-violencia. El *Dhammapada* indica en el capítulo titulado *Yamakavaggo* (Caminos contrarios), verso 5:

Pues el odio nunca vence al odio: sólo es vencido por el amor. Esta es la ley.

La similitud entre estas enseñanzas y aquellas del Cristo cuando pedía a sus discípulos poner la otra mejilla en Mateo 6: 38, es obvia. La enseñanza moral del jainismo gira en torno al principio central de no-violencia para con toda forma de vida. Dos versos del *Dasavaikalika Sutra* transmiten adecuadamente esta enseñanza moral:

El instinto de conservación es universal.

Cada ser animado se aferra a la vida y teme la muerte.

Ejecuta todas tus actividades con enorme cuidado de no dañar vida alguna.

Un aspecto muy relevante de la compasión en el sijismo es la caridad práctica. Los templos sij, (Gurudwaras)

manejan comedores libres que están abiertos a todos, sin tener en cuenta raza o credo. El décimo Gurú, Gobind Singh, dijo alguna vez a sus discípulos:

Si una persona hambrienta llama a tu puerta y le das la espalda, recuerda que no le estás dando la espalda a él, sino a mí...

El código de conducta hebreo fue bosquejado en los diez mandamientos proclamados por Moisés frente al pueblo. Entre ellos, se tenían como centrales prohibiciones contra el asesinato, el robo, la falsedad, el adulterio, etc. Mandamientos similares fueron impuestos por los otros grandes profetas.

Jesús Cristo dio un mensaje muy profundo en “El Sermón de la Montaña”. Habló sobre humildad, amor y perdón. Clarificó que él estaba solamente reiterando las enseñanzas de los antiguos Profetas, dijo:

No penséis que he venido para abrogar la ley de Moisés o las enseñanzas de los profetas; no he venido para eso, sino para hacer que sus enseñanzas se vuelvan realidad. (Mateo 5:17)

Jesús predicó la pureza de vida, libre de ira, celos o venganza.

El islam manda la entrega y la sumisión a la voluntad de Dios, la entrega del ego y el cultivo de las virtudes de caridad, amor y compasión. El sagrado profeta establece, como ley permanente y

máxima, que “nadie entre vosotros puede volverse perfecto en la fe hasta tanto no desee a su hermano lo que desea para sí mismo”. La tradición islámica declara, además, lo siguiente:

Muestra bondad y ésta se te mostrará: perdona y serás perdonado.

Dios tendrá misericordia con aquellos que son misericordiosos.

Trata benévolamente a los habitantes de la tierra; Aquel que habita en los cielos te tratará con benevolencia.

Una tradición universal emerge de un estudio de las grandes religiones del mundo en las cuales los conceptos básicos son similares. Un gran maestro de sabiduría declara:

Una vez liberadas, fuera de los lastres de interpretaciones dogmáticas, personalismos, concepciones antropomórficas y sacerdotes asalariados, las

doctrinas fundamentales de todas las religiones resultarán idénticas en su significado esotérico — Osiris, Krishna, Buda, Cristo, se revelarán como nombres diferentes de un mismo camino hacia la dicha final: Nirvana.

Si se ha de difundir en el nuevo milenio una nueva espiritualidad universal que trascienda los límites religiosos, culturales y nacionales y traiga consigo una consciencia de la unidad, dichos puntos comunes deben ser comprendidos. En el *Bhagavad Gita*, el Señor Krishna advierte a Arjuna:

Según la manera en que los hombres se abren a Mí, así yo me muestro a ellos. Tal y como me aman, yo les amo. Pues, aunque muchos son los senderos del hombre, finalmente todos llegan a Mí. (IV.11). ✪



Cuida tus pensamientos porque se volverán palabras,
 Cuida tus palabras porque se volverán actos,
 Cuida tus actos porque se harán costumbre,
 Cuida tus costumbres porque forjarán tu carácter,
 Cuida tu carácter porque se formará tu destino
 Y tu destino será tu vida.

ARTE Y ESPIRITUALIDAD

R. Srinivasan, *The Theosophist*, febrero 1955

Traducción de Rosita Catalina Isaza, joven miembro de la S.T. en Colombia.

Son muchas las formas de acercarse a la Realidad. En el *Bagavad Gita*, el Señor dice que por cualquier camino una persona se aproxima a Él, Él lo recibe a través de dicho camino, pues finalmente todos los caminos conducen a Él. En este sentido, hay tantos caminos como individuos; pero en las escrituras hinduistas todos esos caminos diversos están agrupados bajo tres cabezas principales: el camino del Conocimiento, el camino de la Devoción y el camino de la Acción, que corresponden, a su vez, a los tres atributos de la divinidad — *Sat, Chit, Ananda*; Voluntad, Sabiduría, Actividad; Existencia, Inteligencia, éxtasis; etc. La trinidad divina es, más o menos, un principio común aceptado en todas las filosofías religiosas. Platón, sin embargo, la definió de una forma un poco diferente, como lo Bueno, lo Verdadero y lo Bello, introduciendo, con ello, la idea de que Dios no es solamente Verdad, Bondad, Amor, Poder, etc., sino también Belleza. ¿Cómo puede haber en este mundo cualquier objeto bello si no es por la belleza de Dios, de la cual los objetos no son más que débiles reflejos? Así como una persona puede acercarse a Dios el Omnisciente por medio del camino del Conocimiento, a Dios-Amor, a través del camino de la devoción, del mismo modo esta persona puede aproximarse a

la Divinidad que es Belleza pura, mediante el camino de la Belleza; y el arte es esa línea de aproximación. Se le puede llamar también el Yoga de la Belleza.

Dios como belleza ha sido muy reconocido en la antigua cultura de la India. Algunos de los epítetos utilizados para referirse a Dios son significativos: *Bhuvana Sundara* (Belleza Universal), *Lavanyanam Nidhi* (Trono de todo lo bello), *Soundarya Sara Sarvasvam* (La completa esencia de la belleza).

En la cultura de la India, la religión y las artes han ido siempre de la mano. Cualquier tipo de arte en India, fue siempre reconocido como una ofrenda a Dios y todo arte verdadero estuvo siempre inspirado por la devoción. La gente queda maravillada cuando tiene ante sí alguno de los bellos trabajos de escultura y arquitectura de los templos antiguos. Dichos trabajos son lo que son porque la devoción del artista, surgida de su corazón, es expresada en tales obras de arte. Esta devoción interna, esta urgencia espiritual, han sido características de todas las verdaderas obras de arte en India. Por tanto, los templos han sido los depositarios del arte. Muchas de las artes finas florecieron en y alrededor de los templos. Se ha dicho que la ciencia

es curiosidad por la vida, el arte es maravillarse ante ésta, la filosofía una actitud ante la vida y la religión reverencia ante ella. La verdadera cultura expresa todas estas actitudes. El maravillarse y la reverencia van juntas y, de este modo, arte y religión han estado juntas.

Hay una cierta actitud ante la vida que está asociada a la espiritualidad. La evolución espiritual es el crecimiento del alma que, comenzando con toda la diversidad en la manifestación, va creciendo hacia un reconocimiento de la unidad todopoderosa, de la cual la diversidad no es más que una manifestación imperfecta e ilimitada.

Este crecimiento implica también una trascendencia de limitaciones variadas, tales como espacio, tiempo, dualidad. A medida que el alma crece, aprende a ver las cosas desde arriba y a hacer una síntesis que sería imposible de hacer si se vieran las cosas desde abajo. El intelecto analítico da lugar a la intuición y a la sabiduría. Todos los elementos que van de la mano con la espiritualidad están íntimamente asociados al arte.

Cuando un artista ve el mundo objetivo, lo hace de una forma que es, en algún modo, diferente a la forma en que lo ven otras personas. Cada objeto o fenómeno en el mundo objetivo tiene dos aspectos, lo que *parece* y lo que *es*. Un objeto no es meramente lo que parece, sino mucho más. Cuando un artista mira algo, no

solamente está viendo ese algo, sino que mira, a través de él, alguna idea o pensamiento detrás; podríamos decir que mira su alma, de la cual el objeto es solamente una expresión limitada. En otras palabras, se acerca a la idea de dicho objeto tal como éste existe en la mente de Dios. Como lo dice Edward Carpenter:

Las cosas (así llamadas) no son más que pensamientos inasibles. La materia es la mente en un estado opaco. Entre más lejos entendamos y miremos una cosa, le atribuiremos vida y animación. Entre más fallemos en hacer eso, llamaremos a esa cosa material bruto.

Todo aquello que está en el mundo objetivo existe en la Mente Divina como ideas o arquetipos. Un solo arquetipo en la mente de Dios encuentra una expresión concreta en el mundo de muchas maneras. Para un verdadero artista un objeto o un evento son solamente una ayuda para concebir la idea de dicho objeto o evento en la Mente Divina. Carlyle definió el arte como el alma libertada del “hecho”. “El hecho” es lo que *parece* y “el alma” lo que *es*, y esta alma se refleja en el arte. Podemos ilustrar lo anterior haciendo referencia a la pintura de retratos. Un retrato pintado por un verdadero artista es, naturalmente, fiel al original, pero hay mucho más en esa obra de arte. Si lo que se requiere es una reproducción exacta de una persona, ésta se puede lograr simplemente con una fotografía. ¿Por qué, entonces, querría alguien un

retrato hecho por un artista pagando una enorme suma por ella, en comparación con el gasto que traería una simple fotografía? Aquí hay implícito un punto de vista muy importante. En fotografía se obtiene una reproducción de la persona tal como “aparece” en un instante. Pero en la pintura el artista representa la persona no como se ve en un momento determinado, sino como es en general, en otras palabras, su carácter y temperamento. Es más, en ese retrato el artista es capaz de dar una idea de lo que es la persona en la mente de Dios; es decir, el tipo al que pertenece. No es fácil explicar la forma en que un artista logra esto. De una forma misteriosa, hace que la pintura refleje su ser. De nuevo citemos a Edward Carpenter:

Se quiere, por ejemplo, retratar un personaje. Si se es un filósofo, se hará una descripción laboriosa de éste, desde un punto de vista analítico... Pero si se es un pintor, se pintara el rostro y los verdaderos lineamientos del modo en que el carácter habla a través de ellos.

A causa de esta tendencia instintiva en él, para un artista cada cosa, por insignificante que parezca, tiene un significado, un mensaje de Dios, tal como es. Lo que se le escapa al hombre en la calle, habrá de revelar una gran verdad para el artista. Éste realmente encuentra “lenguas en los árboles, libros en los arroyos que corren, sermones en las piedras y el bien en cada cosa”. Para él, en palabras de Elizabeth Browning:

Atiborrada está de cielo la tierra
Y cada arbusto común se enciende con
Dios;
Pero únicamente aquel que ve, se quita
sus zapatos.

Y él siente, como decía Wordsworth, que:

Un impulso de un bosque en el
equinoccio vernal
Puede enseñarte más sobre el hombre,
Acerca del mal moral y del bien,
De lo que todos los sabios pueden.

En una palabra, el artista leerá un mensaje de la mente de Dios incluso en lo más insignificante de este mundo.

Son los arquetipos en la mente de Dios, los que dan permanencia a las cosas. Mientras que las expresiones de un arquetipo acá abajo pueden variar de muchas formas posibles, el arquetipo en sí es invariable y eterno. No solamente hay arquetipos para las cosas, también los hay para las experiencias. Las variadas experiencias pueden ser vistas como variedades de una experiencia típica y, de forma similar, la gente que conocemos puede ser vista como la expresión variada de cierto carácter típico. En los grandes dramas, los eventos que se retratan no son solamente históricos o mitológicos, sino que son eventos típicos que, por así decirlo, son eternos y sus personajes son los caracteres típicos que perviven en el tiempo. Un Hamlet o un Dushyanta puede ser o no un personaje histórico, pero es un personaje típico que

permanece en el tiempo. Han existido Dushyantas, existen Dushyantas y seguirán existiendo Dushyantas, pero todos estos habrán de conformar el Dushyanta típico en la mente de Dios. En todas las obras de arte son aquellos tipos los que se retratan de forma prominente, más que las personalidades históricas o tópicas, simplemente. Mientras las expresiones de un arquetipo pueden ser variadas y siempre en aumento, el arquetipo permanece siendo uno y es la unidad que subyace a todas las expresiones de dicha unidad.

Veamos ahora cómo en el arte hay una forma de trascender las limitaciones del tiempo y del espacio. Tomemos, por ejemplo, el paisajismo. Un paisaje pintado por un artista en un recuadro de papel o lienzo de pocos centímetros nos da la impresión de estar mirando un escenario de la naturaleza que se extiende hacia un recuadro de muchos kilómetros en tres dimensiones; más aún, si el artista es un auténtico artista, no solamente tendremos la impresión visual, sino que la pintura despertará en nosotros un sentimiento de maravilla y reverencia. Aquí vemos, pues, la limitación del espacio que se vuelve trascendente. Lo que es al espacio un paisaje pintado, es el drama al tiempo. En dos o tres horas el dramaturgo reproduce una historia o ciertos eventos que abarcan un largo período e incluso siglos. En el drama todas las experiencias esenciales pertenecientes a los personajes son retratados de forma

vívida y con intensidad; esto produce un efecto directo o profundo en el espectador. Shakespeare decía que el mundo era un escenario. Podemos invertir la expresión y decir que el escenario es el mundo y que todos los personajes y eventos representados son solamente seres humanos y eventos del mundo, con la diferencia de que los elementos no esenciales y repetitivos se omiten y los rasgos esenciales se enfatizan. Acá se trasciende el aspecto temporal. William Blake decía:

Para ver un mundo en un grano de arena.
Y un cielo en una flor salvaje,
Sostén la inmensidad en la palma de tu mano
Y la eternidad en una hora.

Otra característica del arte es que puede dar permanencia a aquello que es impermanente en la naturaleza. Para disfrutar de un bello atardecer sobre el mar, tenemos que estar en un lugar cercano a la playa y debemos esperar hasta la tarde. Las nubes o la lluvia pueden ocultar totalmente el atardecer. ¡Cuántas condiciones se necesitan para disfrutar de un atardecer! Pero si tenemos un cuadro de un atardecer hecho por un artista, no necesitamos ir a la playa o esperar hasta la tarde con preocupación por el clima. El atardecer está acá y con nosotros todo el tiempo. Como lo dijo Carlyle: “En todas las obras de arte, si puedes distinguir la Eternidad mirando a través del tiempo, lo Divino se hará visible”.

Otra ayuda concreta que brinda el arte, especialmente el arte dramático, es la experiencia indirecta. En los grandes dramas las experiencias humanas reales se representan de forma tal que podemos ponernos a nosotros mismos en relación con los personajes y eventos del drama y, así, indirectamente, obtener el beneficio de tales experiencias sin que realmente tengamos que pasar por ninguna de ellas. De hecho, una de las funciones principales del drama es ayudar a las personas a conseguir esto. Un actor que representa grandes personajes puede desarrollar en sí la capacidad de efectuar algún tipo de identificación con los personajes originales y, así, crecerá en simpatía y entendimiento.

Hemos visto ya que el artista es capaz de lograr aquello que no puede ser logrado mediante un proceso analítico. El arte, estando directamente ligado con la emoción, ayuda a sublimar esta emoción en intuición. De alguna forma misteriosa el artista desarrolla en sí la facultad intuitiva a través de la cual siente el pensamiento de Dios, como si fuera una percepción directa — sin necesidad de pasar por el laborioso proceso de la mente analítica. Sabemos cómo un poeta ve una gran verdad: hay un destello en su consciencia. Un gran artista, como un gran vidente, es único en el sentido de que su mensaje está siendo dado, generalmente, desde el reino de la intuición. El artista entiende y aprecia las experiencias de otras

personas como si el mismo hubiera pasado por ellas. Esto porque su naturaleza *buddhica* está tan desarrollada que le permite realizar la unidad con cualquier objeto que busque entender.

El arte ayuda también a elevarse por encima de la dualidad entre felicidad y sufrimiento. Por extraño que parezca, el sufrimiento impersonal o una experiencia estética de sufrimiento, tiene un elemento de felicidad en sí. Sabemos que uno encuentra felicidad procurando el bienestar de alguien amado. Sabemos que la gente llora simplemente de alegría. Para el artista, la felicidad y el sufrimiento no son una dualidad porque él conoce *Ananda*, dicha, que es una síntesis de felicidad y sufrimiento. Mientras lo opuesto de la felicidad es el sufrimiento y viceversa, no hay opuesto para *Ananda*, pues amor, felicidad y sufrimiento, encuentran una síntesis en *Ananda*. Es posible experimentar *Ananda* a través del sufrimiento. Por ejemplo, en un drama trágico vamos a través de todo el sufrimiento de los personajes allí representados de forma indirecta; lloramos con ellos, sentimos nuestro corazón explotar, soportamos toda la gama de experiencias de sufrimiento de los personajes trágicos. Somos infelices a conciencia y, aún así, estamos listos para repetir una y otra vez el mismo drama, porque ¡estuvo increíble! Es extraño buscar vivir experiencias penosas una y otra vez. Esto porque

disfrutamos esta experiencia de sufrimiento en la que no estamos involucrados personalmente. Si estos problemas nos sucedieran en la vida real, con seguridad no los disfrutaríamos. Pero impersonal y estéticamente podemos incluso encontrar alegría en el sufrimiento. El punto es que, entre menos nos envolvamos en las experiencias y pasemos por ellas solamente como “*shakshi*” (testigos), podremos sentir un tipo de alegría sublimada y dicha alegría está más allá de la pena o del placer como los experimentamos en el día a día.

En la música encontramos la realización de todas las artes. Todas las otras artes tienden hacia la condición de la música. Usamos términos musicales como “tono” en relación con otras artes. De un modo misterioso la música levanta de los ámbitos más bajos de la existencia hacia las regiones sublimes donde, por lo menos por el momento, la vida parece más plena, dulce y noble. Funciona como una alquimia que purifica nuestras emociones como si nos eleváramos al plano de la intuición, donde experimentamos una síntesis de lo que son sólo fragmentos en nuestro plano. En palabras de Browning: “En la tierra los arcos rotos, en el cielo el círculo perfecto”. No se trata de un proceso frío e intelectual, sino de un despertar intuitivo que ilumina nuestra visión y nos permite ver la vida de una forma que no nos es posible verla

ordinariamente. En palabras de Carlyle: “La música es un tipo de discurso inarticulado e insondable que nos lleva al corazón de lo infinito y nos deja contemplarlo por momentos”.

La música es un instrumento efectivo para la purificación de nuestra naturaleza emocional. La música puede aliviar una mente perturbada, aquietar un niño inquieto e incluso subyugar una bestia salvaje. Por la armonía de los sonidos, las serpientes son encantadas, las vacas y las ovejas son trasladadas de un sitio a otro. La música nos ayudará a concentrar nuestra mente y hará más fáciles nuestra meditación y concentración. La música nos ayuda a ser receptivos a influencias elevadas; por esta razón ésta juega un papel capital en la vida devocional. En las ceremonias de los templos e iglesias la música se usa para crear la atmósfera apropiada para la receptividad de nuevas influencias. Los grandes devotos han revelado el éxtasis de su corazón a través de músicas emocionantes, extasiadas y entrañables.

Por encima de todo, el arte es un gran unificador. Un artista está más allá del credo, el sexo o la nacionalidad. Una verdadera obra de arte se aprecia donde quiera que sea. El arte es, en primer lugar, una expresión del alma humana. Las experiencias humanas fundamentales son las mismas en todas partes. Los hombres y las mujeres lloran en todas partes, ríen en todas

partes, aman en todas partes. Las experiencias más simples del ser humano tienen en sí un sentido universal.

El arte no es un lujo, es una necesidad de la vida. Es alimento para el alma, como lo son el pan, la mantequilla o el arroz para el cuerpo. Un proverbio chino dice: “Si tienes dos panes, vende uno y compra un lirio”. La insinuación es que no solamente tenemos que alimentar el cuerpo sino también satisfacer el ansia estética del alma. La vida humana sin arte, sería estéril. Lo que distingue a un hombre cultivado es su capacidad para apreciar el arte. Cada objeto de belleza es un mensajero de Dios en su aspecto de belleza y, de este modo, tiene el poder de producir en nosotros respuesta a la infinita belleza de Dios y despertar en nosotros la capacidad de entender el significado de las cosas y sucesos a nuestro alrededor. Mediante el desarrollo de nuestra naturaleza artística, despertamos inconscientemente en nuestro ser una

sensación de belleza y orden. Sentimos de forma instintiva lo que es bueno y verdadero y aquello que no lo es.

Cuando nos compenetramos con la belleza y armonía de la naturaleza, que son el espejo de Dios, tendemos de forma natural hacia lo bueno, lo amable y lo noble, y rechazamos lo malo, lo feo y lo innoble. Se puede hacer énfasis en el hecho de que un hombre cultivado tiene en sí este equilibrio interno que le brinda la apreciación del arte, un equilibrio que le permite entender las cosas como son y utilizarlas como ventanas a través de las cuales asomarse a la mente de Dios, un equilibrio que lo ayuda a darse cuenta, en palabras de Spenser:

Que la belleza no es, como suelen creer los hombres apasionados,
La apariencia externa de las cosas, que sólo parecen...
Sino es lo que nace en el cielo y no puede morir,
Es una parcela del puro firmamento. ☼

Ten paciencia con todas las cosas, pero primero contigo mismo.

San Francisco de Sales

Cuando hacemos lo mejor de que somos capaces, nunca sabemos qué milagro se opera en nuestra vida o en la vida de otro.

Helen Keller

La **SOCIEDAD TEOSÓFICA** está compuesta por estudiantes que pertenecen o no a cualquiera de las religiones existentes en el mundo. Están unidos por su aprobación a los objetivos de la Sociedad, por su deseo de deponer los antagonismos religiosos y congregar a los hombres de buena voluntad, cualesquiera que sean sus opiniones religiosas, y por su deseo de estudiar las verdades de las religiones y participar a los demás estudiantes los resultados de sus estudios.

El vínculo que los une no es la profesión de una fe común, sino la común investigación y aspiración por la verdad.

Sostienen que la Verdad debe buscarse mediante el estudio, la reflexión, la pureza de vida y la devoción a elevados ideales. Consideran que el precio de la Verdad debe ser el resultado del esfuerzo para obtener y no un dogma impuesto por autoridad. Consideran que la fe debería ser el resultado del estudio o intuición interior y no su antecedente, que debe descansar sobre el conocimiento y no sobre la aseveración. Extiende su tolerancia hacia todos, aun a los intolerantes, no como privilegio que se abrogan, sino como deber que cumplen, esforzándose por disipar la ignorancia más bien que condenarla.

En cada religión ven una expresión de la Sabiduría Divina, prefiriendo su estudio a su condenación y su práctica a su proselitismo. ***Su consigna es la Paz; su aspiración, la Verdad.***

La **TEOSOFÍA** es el cuerpo de verdades que constituye la base de todas las religiones y que no puede pretenderse que sea posesión exclusiva de una de ellas. Ofrece una filosofía que hace la vida inteligible y demuestra que la justicia y el amor guían su evolución. Coloca a la muerte en su legítimo lugar, como un incidente que se repite en la vida sin fin, abriendo el paso a una existencia más plena y radiante. La Teosofía restituye al mundo la Ciencia del Espíritu, enseñando al hombre que él mismo es un Espíritu y que la mente y el cuerpo son sus servidores. Ella ilumina las Escrituras y las doctrinas de las religiones, revelando su significación oculta, justificándolas ante la razón, como siempre se han justificado ante los ojos de la intuición.

Los miembros de la Sociedad Teosófica estudian estas verdades y los Teósofos se esfuerzan en vivirlas. Todo aquel que esté dispuesto a estudiar, a ser tolerante, a tener miras elevadas y a trabajar con perseverancia, será bienvenido como miembro y dependerá del mismo miembro llegar a ser un verdadero **TEÓSOFO**.